



Maltrato en Asturias

Maltrato

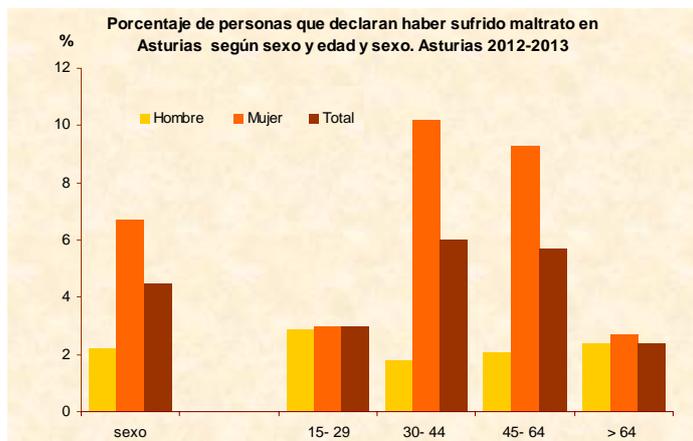
Es una variable que se recoge por segunda vez en la Encuesta de Salud para Asturias. Con ella pretendemos realizar un acercamiento al problema del maltrato en la población asturiana, si se produjo, por quién tuvo lugar y las consecuencias del maltrato para la víctima.

A la pregunta de antecedentes de maltrato, considerando como tal, la violencia o abuso físico o psicológico en el ámbito familiar, laboral social, etc., un 4,5% (5% en el 2008) de la población refiere haber recibido maltrato (en alguna ocasión + continuamente). Un 2% (2,3% en 2008) de la población lo ha sufrido durante un período prolongado o continuadamente (más de cinco años).

Las **mujeres** manifiestan en mayor medida haberlo recibido (en alguna ocasión + de forma continuada) un 6,7% de ellas frente a un 2,2% de los hombres. El maltrato prolongado ha sido también considerablemente más frecuente en mujeres que en hombres (casi seis veces más 3,4% en las mujeres por 0,6% en los hombres).

Por **edades**, declaran haber recibido maltrato (en alguna ocasión + de forma continuada) con mayor frecuencia las personas entre 30-64 años de edad, alrededor del 6% de ellas. La menor frecuencia de antecedentes de maltrato (ambos) lo manifiestan las personas jóvenes y los de más edad (3% en los primeros y 2,5% en los últimos). Respecto al maltrato prolongado, las personas jóvenes (15-29 años) son las que menos mencionan haber estado sometidas a maltrato durante estos periodos.

Por **edad y sexo**, se observa que especialmente en mujeres entre 30-64 años se concentra la mayor proporción de personas que expresan haber sufrido maltrato (ocasional + continuo) (10,2% en mujeres de 30-44 años y 9,3% en las de 45-64 años) muy distinta a la presentada por hombre de esas edades (1,8% y 2,1%, respectivamente). La mayor proporción de maltrato continuo se presenta con una distribución por edad y sexo de igual manera (mucho más en mujeres de edades medias).



Atendiendo al **hábitat** de residencia, la proporción de personas con antecedentes de maltrato según el lugar donde viven es mayor en el entorno urbano (5%) declarándose menos en el rural (2,7%). En el caso de las mujeres se concentra más en la zona urbana (7%) y en las cuencas mineras (7,3%) siendo menor en el ámbito rural (3,7%).

Según el **nivel educativo** alcanzado, vemos que el porcentaje de personas con antecedentes de maltrato es superior en la

población con estudios de bachillerato (4,9%) y ligeramente inferior en aquellos que poseen estudios universitarios (3,7%).

No se aprecia una tendencia clara en función de la **clase social** en que se encuadran las diferentes personas. Las que han sufrido menos maltrato son las catalogadas en la clase social IV con un 2% (conviene recordar que hay seis categorías donde la I es la más elevada y la VI la menos favorecida), por contrario, las que refieren en mayor proporción haber padecido maltrato es la II (7,3%) seguida de la VI (6,2%).

Respecto al **país de origen**, el 8,9% de la población total con antecedentes de maltrato ha nacido fuera de España. Esta proporción es casi el doble de la obtenida en la totalidad de muestra (4,5%). La proporción, en el caso de las mujeres nacidas en el extranjero, es también del doble: 14,7% frente a un 6,7% del total de las mujeres que manifestaban antecedentes de maltrato; la ESA 2012-2013 no permite identificar si el maltrato se recibió en España o en el país de origen.



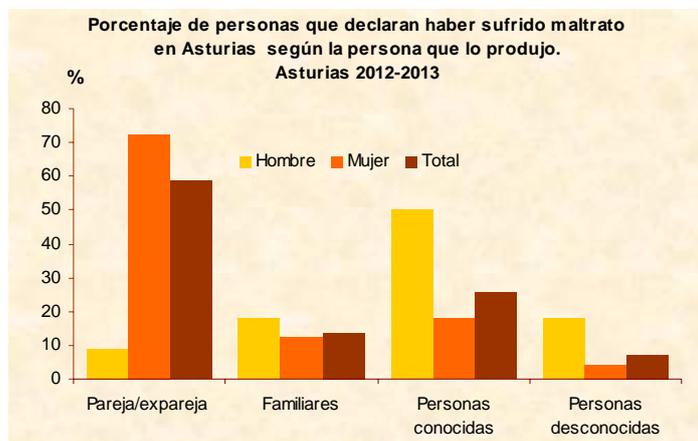
Relación con la persona que causó el maltrato

Casi seis de cada diez personas (58,5%) que han sufrido maltrato indican que el mismo se lo provocó su pareja, expareja, novio, etc., recordar que el 4,5% de la población total lo manifestaba. Un 25,5% menciona que lo recibió de personas conocidas (excluyendo a parejas o familiares) y un 13,8% por familiares en general.

Cuando analizamos el **sexo** de las víctimas del maltrato, observamos que las mujeres sufren en su mayoría la violencia de su pareja, expareja, novio, etc., por lo que se ahonda más en la percepción de que en las mujeres es un problema nitidamente doméstico (72,6% vs. 9,1% de los hombres). En el caso de hombres la sufren con mayor frecuencia por personas conocidas que no son su pareja ni familiares.

Analizando la información por **grupos etarios**, observamos que a medida que se incrementa la edad aumenta la proporción de personas que refieren la violencia generada por su pareja salvo en personas mayores (65 y más años). El mayor porcentaje lo declaran las personas de 45-64 años con un 64,1%. En personas jóvenes (15-19 años) es muy frecuente (aparte de la pareja, 33,3%) que la violencia la provoquen personas conocidas. En las personas mayores (65 y más años) después del maltrato doméstico (46,2%), es relevante que casi una de cada tres refiera que le han provocado violencia familiares que no son su pareja (30,8%, de un 13,8% que como se comentó anteriormente se da en el total de la muestra).

Cuando analizamos por **edad y sexo**, conjuntamente, observamos que las mujeres siempre manifiestan en mayor medida, en todos los grupos de edad que han padecido la violencia o maltrato por parte de su pareja, expareja, novio, etc. (71,4% en las mujeres por 20% en los hombres en el grupo de 30-44 años, 72,7% en mujeres por 14,3% en hombres en el de 45-64 años). La proporción de mujeres que manifiestan haber tenido violencia por parte de una persona conocida es muy frecuente en las jóvenes (40%) y desciende a medida que progresa la edad. La mayor parte del maltrato de los hombres se centra en personas jóvenes y los causantes son personas conocidas. Los hombres mayores son más frecuentemente maltratados por parte de familiares (excluyendo la pareja o expareja) mientras que en las mujeres mayores de 65 es un fenómeno de violencia de género.



Considerando esta variable según el **hábitat** de residencia, vemos que el maltrato por parte de la pareja, expareja, novio/a, etc. se declara con más frecuencia en las zonas urbanas 59,7% y en menor medida en las zonas rurales 50%. Cuando este suceso no deseado lo produce algún otro familiar es en las cuencas mineras donde con más frecuencia se pone de manifiesto (27,3%) y cuando los causantes son otras personas bien conocidas o desconocidas, se manifiestan en mayor proporción en el ámbito urbano (27,3%) en el primer caso y en el rural (14,3%) en el segundo.

En relación con el **nivel de estudios** máximo declarado, aquellas personas que poseen como máximo estudios primarios y de ESO son las que declaran que reciben con más frecuencia maltrato (65,2%) por su pareja, expareja, novio/a, etc. Lo mismo sucede con los que lo sufren por parte de su familia (17,4%) o personas desconocidas (8,7%). En el caso de la violencia producida por personas conocidas, última tipología que se analiza, las personas que tienen estudios de bachillerato y FP son las que más lo manifiestan (3,4%).



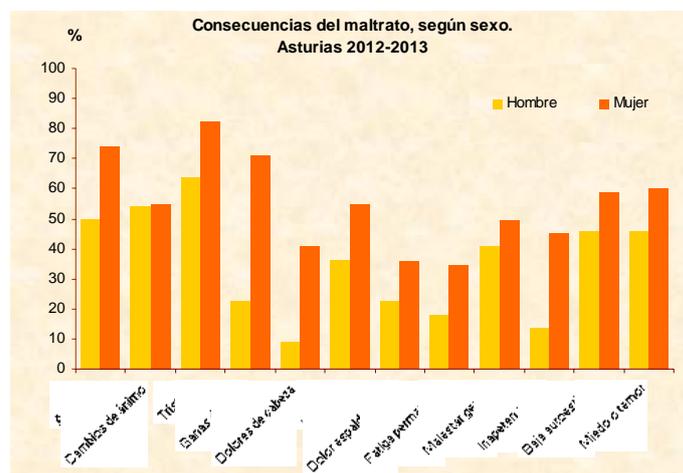
Según la **clase social**, estos episodios de violencia de género no muestran una tendencia clara en cuanto a esta variable de análisis si bien parecen tener más presencia en las clases sociales medias y bajas (IV: 90% y VI: 63,2%). Cuando el maltrato es infligido por otro miembro de la familia, que no es la

pareja, expareja, etc. si se aprecia que éste se produce con mayor frecuencia en las clases sociales menos favorecidas (V: 14,7% y VI: 27,8%). En el caso en que estos hechos hubieran estado producidos por personas ajenas al entorno familiar (conocidas o no) las mayores prevalencias se encuentran en aquellos sujetos encuadrados en la clase social II (44,4% cuando son personas conocidas y 22,2% cuando no lo son).

Consecuencias del maltrato

Las consecuencias más frecuentes que produjo el maltrato en las personas que lo han sufrido son alteraciones psíquicas y también del comportamiento emocional. Las más mencionadas son la tristeza en un 78,5%, la angustia 68,4%, las ganas de llorar 60%, los cambios de ánimo 55,3 y el insomnio 50,5%.

El síndrome de consecuencias tras el maltrato recibido es distinto según el **sexo**. Así en las mujeres se caracteriza como angustia (tres de cada cuatro víctimas), tristeza (82%), ganas de llorar (71%), miedo o temor (61%). Por el contrario, dicho síndrome es distinto cuando la víctima es un hombre. En ellos, con carácter general, se aprecian menos frecuencia de todos estos signos/síntomas/comportamientos. En concreto hay solo una pequeña proporción de hombres que en relación a la de las mujeres tienen síntomas de inapetencia sexual, ganas de llorar y dolores de cabeza, quizá porque, como vimos anteriormente, la persona causante de la violencia no es tan frecuente que sea la pareja de la víctima, cuando esta es un hombre. Esto refleja una distinta forma de sentir y experimentar la violencia entre las víctimas de distinto género.



El conjunto de consecuencias que produjo el maltrato tienen ya una importante presencia en el **grupo de edad** más joven (15-29 años). Más de siete de cada diez jóvenes que lo han sufrido refieren tener angustia, tristeza ganas de llorar, y más de la mitad: irritabilidad, cambios del ánimo, malestar general inespecífico, miedo o temor, o baja autoestima. En el grupo de las personas mayores (65 y más años) estos síntomas están también muy presentes. Un 84,6% manifiesta tener o haber tenido tristeza, un 76,9% angustia, 71,4% irritabilidad y baja autoestima, 64,3% insomnio y miedo o temor, 53,8% malestar general o un 50% fatiga permanente.

Cuando se analiza por **edad y sexo** conjuntamente, vemos que las secuelas indeseables del maltrato son más pronunciadas en las mujeres en casi todas las rúbricas y para todos los grupos de edad. Estas diferencias ya se ponen de manifiesto en el grupo de edad más joven (15-29 años) en alteraciones como la angustia, la irritabilidad, las ganas de llorar, los dolores de cabeza el insomnio, la baja autoestima, la inapetencia sexual, etcétera. En el resto de los grupos etarios, los de las edades medias de la vida y los de las personas mayores (30-44 años, 45-64 años y 65 y más años), sucede lo mismo: un mayor porcentaje de mujeres que refieren estos síntomas que de hombres.

Informe realizado por: Mario Margolles, Ignacio Donate y Juan Salvadores. Junio de 2015.